

Cuenta Pep Quetglas, para nosotros la persona más lúcida del panorama de la crítica en la península, la anécdota, tal vez apócrifa, de que Frank Lloyd Wright, con seis años, salió con su tío James a dar un paseo por el campo nevado. El tío James quería enseñarle el paisaje que se vislumbraba desde una pequeña colina próxima a su hogar. El tío James cogió de la mano al pequeño Franky y comenzó a caminar por el sendero entre los pinos, siguiendo una línea recta hacia la cumbre; pero el pequeño Franky pronto descubrió algo que brillaba entre la hojarasca, quizás un témpano de hielo sobre el que se reflejaba un rayo de sol. Sin pararse a pensarlo el niño se libró de la mano de su tío para acercarse a ver aquello que alentaba su curiosidad; pronto descubrió otra cosa interesante y corrió hacia ella y así, poco a poco, fue alterando su trayectoria cruzando de lado a lado el sendero, reflejando en sus huellas, sobre el suelo nevado, un aleatorio camino de búsquedas y descubrimientos... Mientras, el tío James, sin retirar la mirada de su objetivo, continuó de frente por el camino que le marcaba el sendero.

Cuando el hombre llegó a la cima de la pequeña colina esperó al futuro arquitecto con la seriedad adulta pintada sobre su rostro. El niño, consciente de la situación, se acercó a él dispuesto a recibir una dura lección. El tío James mostró al pequeño Franky el sendero y sus huellas sobre el tapiz blanco de la nieve, un único camino, un único recorrido, comparándolas con las del pequeño que serpenteaban desordenadas y caóticas entre los matorrales y los árboles. "En la vida si se quiere llegar a ser alguien hay que coger un camino y seguirlo de frente", pudo decir seriamente. El pequeño Franky miró hacia abajo y abriendo las manos mostró a su tío todos los tesoros y joyas que había recogido en su, aparentemente, caótico deambular.

Nos gusta pensar que la labor del arquitecto se asienta en una actitud próxima a la del pequeño Franky. Para nosotros, El arquitecto Miguel Fisac es un nómada curioso, que en su deambular ha ido descubriendo aquellas obsesiones, aquellos tesoros con los que trabajar. Lo importante, para él, no es hacia dónde va, sino lo que descubre y recolecta en el camino. "Ser arquitecto es un oficio que cada uno tiene que aprender por sí mismo", dice Fisac, y la forma de aprender está ligada al caminar, al merodear por las ideas, por los inventos, por la construcción... como aquellos viajes juveniles en los que paseaba interminablemente, para arriba y para abajo, observando sin pronunciar palabra, acompañado de su soledad, por las obras más importantes de la arquitectura europea de aquel momento.

Una forma de realismo intelectual en el que las cosas sólo existen si se tocan o se experimentan. No bastan las fotografías ni

los libros teóricos, ni siquiera los textos, ni siquiera las palabras... una suerte de autodidacta solitario, que todo lo tiene que ver, tocar, aprehender por sí mismo.

Una forma de conocimiento ligada a los cinco sentidos; "pensemos en la Alhambra", dice Miguel. Una forma de conocimiento que no le importa desdecirse, "pensemos en el Palacio de Carlos V", dice Miguel¹. Las ideas y las experiencias avanzan y lo que importa es el progreso, la novedad, la mejora. Una forma de conocimiento ligada a la capacidad de creación, a la capacidad de invención. Y es que Fisac es un inventor, como ya esbozaba López Peláez: "para Fisac, el arquitecto es un inventor y en su continuo progreso la etapa ya realizada, en cuanto conocida, no es interesante"².

Fisac, el arquitecto, el inventor, el constructor, es como un explorador, al que no le basta con conocer los países de oídas, sino que tiene que experimentar todo en sus propias obras, con sus propias manos, incluso en su propio espacio vital.

En el Cerro del Aire, Miguel Fisac construyó dos edificios; su casa, exquisitamente amueblada dentro de la ortodoxia del momento, y su estudio, realizado en plena crisis de los presupuestos teóricos del *movimiento moderno*, fue el banco de pruebas de algunos de sus inventos, más innovadores, de los años setenta. En su hogar, el arquitecto experimenta todos los diseños de muebles de una primera época, en la que se hace hincapié sobre la sintaxis de los materiales tradicionales incorporados al lenguaje moderno, mientras que en su estudio se exploran las nuevas patentes de *estructuras de huesos*, *cercos de neopreno empotrados* directamente en el hormigón o los famosos *encofrados flexibles*, genuina expresión de la plasticidad del hormigón armado.³

Para Fisac, el proyectar su casa y su estudio se convirtió en una experimentación al encuentro de una forma de trabajar personal, diferente, nueva, en la que las referencias históricas, de composición y ornamento, se desdibujan en busca de una arquitectura que encuentra sus herramientas en *el cómo* construir, practicando sobre sí mismo como los artistas del *body-art* utilizaban como soporte su propio cuerpo, donde la construcción de la casa propia se convierte en la elaboración de un autorretrato. Ya lo hemos dicho otras veces; el proyectar el espacio propio, el diseñar e inventar los objetos de uso personal, implica mirar más cerca, recogiendo ante la obra para adentrarse en ella, como el pintor que al dar la última pincelada a su paisaje se vió súbitamente sumergido dentro del propio lienzo. Una labor que Fisac lleva adelante con un catálogo de prefabricados en una mano y un cepillo de carpintero en la otra, todavía por venir la conciencia de una quizás innecesaria elección entre la máquina y el oficio.

¹ A menudo, cuenta Fisac cómo la primera vez que visitó el recinto de la Alhambra de Granada, se quedó fascinado por el Palacio de Carlos V y casi no prestó atención al conjunto hispano-musulmán; Fisac estaba en ese momento preocupado con las cuestiones de la arquitectura clásica y el *Novecento* italiano; para él, la Alhambra no era arquitectura. Con los años, Fisac volvió a Granada y los términos se invirtieron. Aprendió a percibir la arquitectura con los cinco sentidos, allí pudo oler, pudo oír, pudo tocar, pudo saborear y pudo ver la arquitectura de la Alhambra. Disfrutar de esos

espacios contenidos entre unas paredes y sentir esos divinos ejes, negados a los hombres. La Alhambra no había cambiado, pero Fisac sí.

² José Manuel López Peláez. "Innovación y tradición en la obra de Fisac", revista *Arquitectura* 241. Marzo/abril 1983.

³ "Pensé, al fin, después de estudiarlo detenidamente que, tal vez, la característica más peculiar, más exclusiva del hormigón era la de ser el único material que llega a

obra, o a su previa fabricación, en estado pastoso, que después, se solidifica. Y comprendí que posiblemente su más genuina expresividad plástica pudiera ser ésta: la de recordar —como huella genética— que había sido un material blando, vertido en un molde, y como característica de ese estado pastoso y blando, debiera carecer de aristas vivas y presentar un aspecto redondeado, típico de todo material blando."

(Extraído del texto de Miguel Fisac *Carta a mis sobrinos*, edición limitada realizada por el propio autor en 1982).



Relojes y joyas familiares, alfombras y chimeneas, picaportes de brillante latón e incluso el traje de novia de su mujer, (invirtiendo el derecho y el envés para disgusto de la modista que accedió a confeccionarlo a cambio del anonimato), cualquier cosa puede ser diseñada y *re-inventada* por Fisac; las mesas bajas, de salón, se convierten en altas, mientras, como si el mundo necesitara de un equilibrio mínimo, las mesas de despacho menguan en su altura, como distorsionadas para concentrar los esfuerzos del pensamiento. Fisac siempre está dispuesto a *re-pensar* aquello que él estima necesario volver a inventar por la escasez de la oferta existente o por su natural desconfianza ante lo convencional, desconfianza que no sólo afecta a los objetos más próximos, sino que también abarca la oferta de materiales constructivos.⁴ Ya nos lo decía Miguel a sus *sobrinos*: “Mis inventos, todos ellos relacionados con la arquitectura, han partido siempre de un sentimiento de carencia de algo que me faltaba al proyectar. La primera patente, ladrillo especial de cerramiento, lo tuve que inventar al proyectar el Instituto Cajal y tener que poner, en una estructura de hormigón, un cerramiento opaco de ladrillo. A mí me repugnaba que fuera de ladrillo macizo con tanto peso, que encarecía la estructura y tenía aún relativamente escaso índice de aislamiento en pequeños espesores. Entonces pensé que habría que conseguir otro más ligero, hueco, que resolviera bien el problema de impermeabilización en caso de lluvia y expresará todas esas propiedades y que, naturalmente, diera un resultado plástico bueno. Después he hecho otros inventos, algunos patentados y hasta explotados, tanto de piezas pretensadas y postensadas, huecas, como de muebles, sillas, butacas, lámparas eléctricas. (...) Creo que esta disposición de inventar está indisolublemente unida a la de crear. Y un arquitecto o crea, o no hace nada. Y sé que esta afirmación puede parecer pretenciosa, o realmente serlo, pero en último caso, la pretensión sería de la profesión y no de las personas que estamos metidas en este quehacer”.⁵

Nos piden que escribamos sobre los muebles y patentes de Miguel Fisac... miramos al techo de nuestro estudio y observamos la luminaria, bautizada por Ana María Badell, su esposa, como *blancanieves*, es el mejor soporte que conocemos para uno o dos tubos fluorescentes, con las reactancias ocultas, sus moldeadas curvas, recuerdo de toda una época, todavía son de una eficacia competitiva con otros soportes más tecnificados... y recordamos aquella *fuelle en Daimiel*, hoy desaparecida, hecha con un cántaro roto, casi como si de un *objeto encontrado* se tratase, casi con una visión de artista moderno que sólo con depositar su mirada en un objeto este cambiase de valor. Técnica y arte, “*el cómo*” y “*el no se qué*”. Fisac siempre se ha movido, como ya decía Fullaondo, entre el juego de dos atracciones, la angustia expresionista por un lado, y por otro, el progresivo y creciente esencialismo constructivo, seco, hiriente y despojado.⁶

...y el conjunto de sillas, taburetes, sillones y mesas, en los que los tirantes de madera recogen la forma de los esfuerzos, y aceptan que el nudo de anclaje de la madera debe tener mayor dimensión que la sección necesaria para trabajar a tracción. Son series y variaciones de modelos con estructura de madera, y que en algunos modelos descubrimos con estructura metálica... recordamos, también, esos interiores “informales” del *bar del Instituto de Optica Daza de Valdés*, de 1948, adelantados a su tiempo como una intuición de lo que serían los interiores burgueses de toda la década posterior.

Y es que, hablar de los muebles es hablar de las personas. La serie de muebles denominadas, (“¿quien sabe porqué?” dice Fisac), de *pata de gallina* fue un encargo de una compañía naviera para sus buques de placer; la estabilidad aumentaba a base de unas patas de acero que partiendo de un punto bajo el plano de asiento se curvaban hasta ampliar su superficie de apoyo en el suelo. Este sencillo mecanismo unido al peso de las patas hacía que la estabilidad aumentara al situarse el centro gravitatorio, de ésta, en un punto más bajo. El invento se demostró útil, frente al balanceo marino, pero sólo fue usado por la compañía española, pues en el extranjero no entendieron que desde España se pudiera exportar mobiliario moderno. La soledad, y la incompreensión que cierto sector de la sociedad española ha mostrado por Fisac es una historia paralela a la de sus inventos que, como los huesos estructurales, siguen en una habitación vacía.

Visitamos a Miguel Fisac en su hermoso refugio del Cerro del Aire, y nos muestra, siempre con entusiasmo, una serie de fotografías de sus obras y de sus muebles, aparecen algunas que nos sorprenden por lo enigmático de la forma en que están fotografiados los objetos : un techo que se ondula sobre una habitación que contiene el vacío y unas rocallas, ¿para qué es este espacio?... una mujer, de aspecto serio, leyendo sentada sobre unos vanguardistas sillones, ¿donde está el otro guante?... cortinas de plástico, un maniquí blanco y unos objetos suspendidos en el aire, una carlinga, un volante, instrumentos y piezas, ¿cómo se sujetan?... Pero las que más nos llaman a reflexionar son otras que nos recuerdan paisajes, ¡o qué se yo!, que diría Jiménez Lozano... tal vez campos arados como obras de *land art*, otras veces viñedos podados, sin sarmientos... son enigmáticas fotografías de la alfombra que pisamos; mientras Fisac habla, se nos pierde la mirada por los caminos y los surcos, por las infinitas cubiertas de huesos postesados y lucernarios lineales, por los sembrados extensivos de piezas para las estructuras de los huesos, donde en algunas aparece el propio Fisac satisfecho, y con razón, de su invento...

Cuando, a mediados de los sesenta, Fisac tiene la poderosísima intuición de resolver de un tajo la cubrición e iluminación de grandes superficies mediante vigas pretensadas ahuecadas, se apresta a publicar sus trabajos y difundir sus ideas con el temor

⁴ Es interesante, a nuestro modo de ver, esta “carta al director”, escrita por Miguel Fisac, y publicada en la *Revista Nacional de Arquitectura* n° 175. Julio de 1956.

Querido director: están apareciendo con bastante frecuencia en el mercado materiales que se utilizan por primera vez en España: por importación, por adquisición de derechos de patente o, simplemente, por puesta en práctica de nuevas ideas. Es evidente que los arquitectos que se deciden a usar por primera vez estos materiales corren un riesgo fuerte, que habría que procurar reducirlo al mínimo.

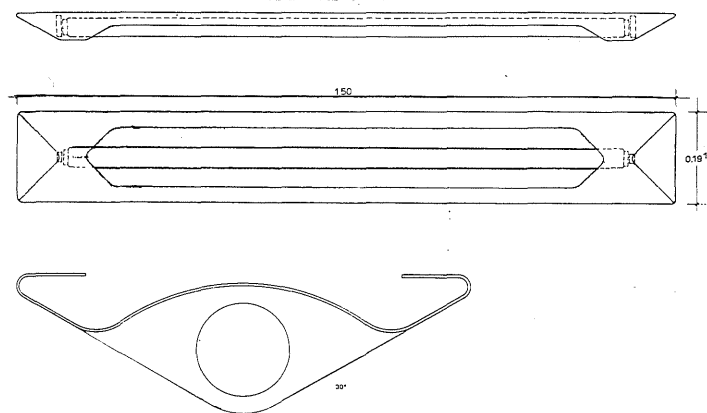
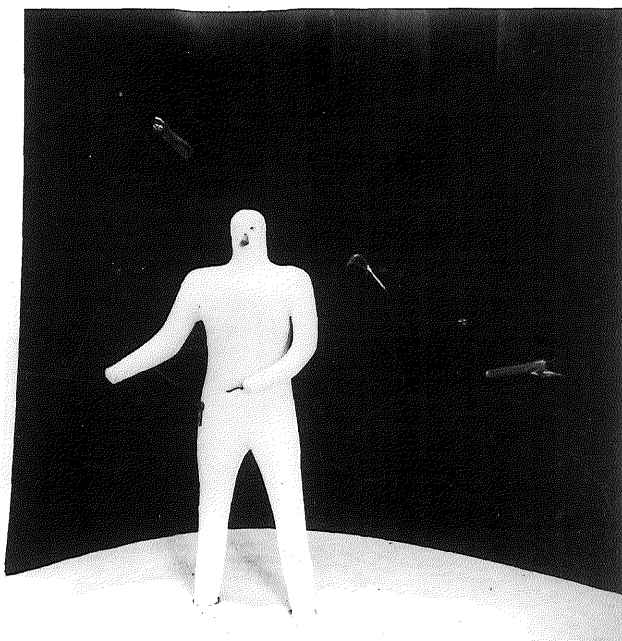
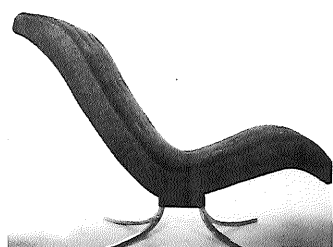
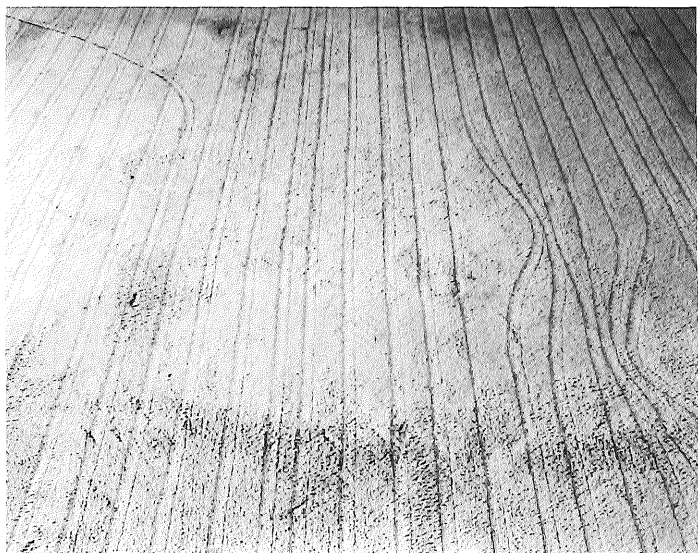
Para ello, yo te propongo que se abra en la Revista, que tan acertadamente diriges —ya sabes que esto no es una frase de coba—, que se abriera, digo, una sección que se podía llamar “Experiencias”, y en la que, telegráficamente, pudiéramos decir sencillamente los resultados de nuestras experiencias de esos nuevos materiales, que serían de mucho interés para los demás arquitectos por la garantía de estar respaldados por la autoridad de un compañero, a la vez que coaccionara un poco la alegre insolencia de algunos proveedores, que lanzan al mercado

productos que no se han experimentado suficientemente o, por el contrario, son excelentes y deben ser conocidos, aunque por desgracia, en *mi experiencia de explorador*, tengo más de aquéllos que de éstos.

Un abrazo de tu buen amigo y compañero. M.F.

⁵ Miguel Fisac: “carta a mis sobrinos”, edición limitada realizada por el propio autor en 1982.

⁶ Juan Daniel Fullaondo. *Nueva Forma*. Abril y junio 1969.



Una mujer de aspecto serio leyendo...

Chaise longue y mesa pata de gallina

Blancanieves

Fotografía aérea de la alfombra que pisamos...

Una habitación vacía...

Modelo de silloncito con estructura de madera



de quien piensa, con secreta modestia pero con pública ilusión, que ha sacado a la luz una veta que los buscadores de oro no tardarán en arrebatarle. Hace tan sólo unos días, en una magistral lección en la Escuela de Arquitectura de Madrid, Fisac se confesaba todavía perplejo, porque, en aquella habitación que siempre imaginó abarrotada de compañeros apoyándose en sus experiencias para salvar grandes luces con estructuras óseas, transcurridos veinte años, seguía sintiéndose sólo. ¿Cómo era esa habitación? ¿está realmente tan vacía?...

Porque, en nuestra opinión, el tiempo ha ido drenando sus intuiciones y esa vocación totalizadora, capaz de hacer cristalizar simultáneamente los problemas de un sólo golpe, ha ganado terreno en la sensibilidad de una generación como la nuestra que encuentra satisfacción en la intención de considerar los problemas de arquitectura como trabajos en los que el espacio, la estructura, las instalaciones, los materiales y el uso forman un conjunto sólidamente trabado.

Miguel, nos gusta esa habitación que tus manos ensancharon, una construcción, como actitud y pensamiento, que quizás en otras páginas de este libro se explique más científicamente, pero que nosotros, desde hace muchos años, tal vez desde aquella portada que realizamos para *Arquitectura*⁷, intuimos como un espacio sugerente y poético donde todavía encontramos muchas cosas que aprender. Una habitación caracterizada por la inversión del proceso, esto es, por la dilación de la idea, evitando su aparición hasta el último momento; una idea, por tanto, que no necesita transformarse en realidad, sino que surge desde ésta o, más bien, desde estas realidades consideradas globalmente. La cortina debe mantenerse cerrada, a veces dolorosamente cerrada, para que la idea surja con condiciones de borde ya establecidas y no como una abstracción que luego debe encajar en la necesidad. La autoexigencia de posponer el crisol donde fundir los pensamientos permite estudiar los problemas con independencia, inyectando reflexiones que proceden de distintos campos.

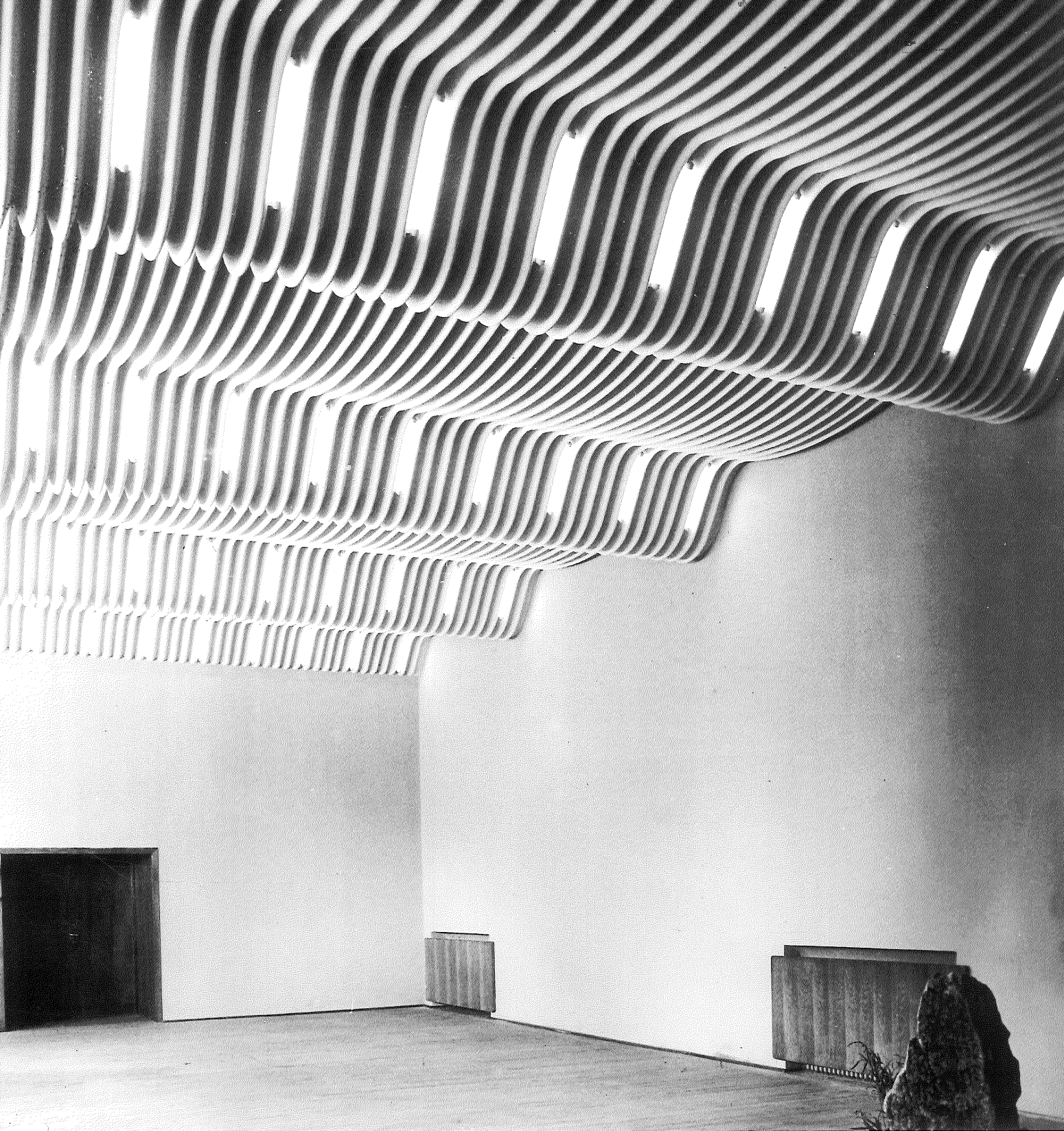
Y es precisamente esta doble condición, la de multiplicidad de entradas, y la capacidad de fundirlas en una idea, aquello que nos parece más atractivo del proceso de Fisac. Y también de ahí surge la fascinación por lo que Fisac llama, con extremada precisión "*el no se qué*", el estadio final de un modo de acometer la arquitectura que va trabajando aquellas cuestiones que dan forma al proyecto de forma casi independiente; "*el para qué*", "*el dónde*", "*el cómo*" y, finalmente, "*el no se qué*".

Es sorprendente la renuncia a llamar de un modo concreto a esta parte final del proceso. Quizás Fisac sabe que cuando nombremos las cosas, estas empiezan a existir, pueden ser divulgadas, pero también empiezan a envejecer. Quizás Fisac piensa que la palabra *carácter* es demasiado estrecha. Pero, mientras la búsqueda de un *léxico* se convierte en el primer estadio para la comprensión del mundo, y somos por ello muchas veces incapaces de aclarar con exactitud lo que nos proponemos hacer antes de elaborar el lenguaje que acierta a realizarlo, hay una serena heroicidad en esa renuncia a la concreción. La libertad se mantiene ancha en la renuncia, pues no cercamos los límites de nuestra actuación, evitamos disponer vallas que acoten la creación. El *no se qué* representa, pues, nada más, y ¡nada menos!, que una vocación de libertad, una ausencia de prejuicios, una tendencia a la integración de las cuestiones que condicionan el modo en que la arquitectura se hace presente en el pensamiento.

Y es que nos da envidia esa forma de afrontar la arquitectura que tiene Fisac, tan natural, tan libre y tan poco necesitada de complejos discursos teóricos. Y es que nos da envidia esa manera que tiene Fisac de contar su obra, de forma sencilla, directa, sin necesidad de complicar la exposición con referencias o citas. Todavía estamos admirados de cómo Fisac explicó sus proyectos a nuestros alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con energía e ilusión, siempre joven, sin grandes palabras ni pretenciosas frases, consultando de vez en cuando un papelito de cinco por cinco centímetros, que, doblado en dos, ocultaba entre las manos.

Al final de esa magnífica lección, Miguel nos regaló otra, igualmente inolvidable... el papelito estaba en blanco.

⁷ *Arquitectura* 241. Marzo/abril 1983. Dibujo a témpera y tinta china de Emilio Tuñón sobre el Centro de Investigaciones Biológicas de los Patronatos Cajal y Ferrán del CSIC. Madrid.



Una habitación vacía... un techo ondulante